

ACIM Edmonton - Reflexiones de Sarah



LECCIÓN 307

Abrigar deseos contradictorios no puede ser mi voluntad.

Comentario de Sarah:

Esta Lección comienza diciendo: **“Padre, Tu Voluntad es la mía, y nada más lo es.”** (L.307.1.1) Si esa es la verdad, entonces **“No hay otra voluntad que yo pueda tener.”** (L.307.1.2) Cuando hacemos elecciones de lo que creemos que queremos, expresamos una voluntad separada de la Voluntad de Dios para nosotros. Es esta voluntad separada que hemos hecho la que Jesús dice que es precisamente la causa de todo nuestro dolor y sufrimiento. De hecho, esta voluntad separada del falso yo nunca nos ha traído, ni nos traerá, la paz y la felicidad que buscamos. Es la voluntad del yo separado que vino con la decisión de separarse de nuestra realidad como amor. En ese ínfimo instante de tiempo, el miedo entró en la mente. El Espíritu Santo solucionó inmediatamente la separación, pero todavía nos aferramos a ese momento de terror.

La separación estaba basada en un sistema de pensamiento de "uno o el otro", "matar o morir". Era yo o Dios. Había que matar a Dios para que yo existiera. Este sistema de pensamiento de "uno o el otro" fue llevado al mundo donde ahora vemos un mundo de competencia. Es una decisión de no conocer el santo Ser que fue creado por Dios. Por lo tanto, la voluntad del yo separado no trae más que dolor. ¿Cómo puede ser que una voluntad que nos causa dolor sea algo a lo que queramos aferrarnos cuando nuestra verdadera voluntad está disponible para nosotros y sólo trae felicidad? El asunto es que no tenemos idea de que cuando perseguimos lo que creemos que nos hará felices, estamos persiguiendo el dolor que nos deja en un estado de separación y soledad. Si creyéramos esto, ¿no querríamos aceptar la Voluntad de nuestro Padre, donde reside la verdadera felicidad? ¿Querríamos seguir persiguiendo nuestra voluntad separada que refuerza la culpa en la mente y trae más sufrimiento y separación?

Hay una batalla en la mente porque tenemos dos sistemas de pensamiento que se excluyen mutuamente. Respondimos al Llamado para conocer nuestra verdadera voluntad, que es lo que nos trajo a este Curso. Fue una decisión de renunciar a la inversión en nuestro yo separado y con ello a una voluntad separada. Pero todavía hay una parte de la mente que se resiste a esta decisión. Es la parte de la mente que se identifica con el ego. Aunque le damos poder al ego, en realidad, es una "bocanada de nada". No tiene más poder que el que le damos. Lo que parece estar ocurriendo en la mente es una batalla interna entre nuestra voluntad y la Voluntad de Dios, aunque la batalla sólo proviene del ego. **“También batalla con Él constantemente con respecto a qué es tu felicidad. No es ésta una batalla que tenga dos contendientes. El ego ataca y el Espíritu Santo no responde. Él sabe cuál es tu función. Él sabe que es tu felicidad.”** (L.66.2.2-6)

Queremos la paz de Dios, pero también queremos ejercer nuestro control independiente sobre nuestra vida. Seguimos dudando de poder confiar únicamente en Dios. Queremos tomar nuestras propias

decisiones porque creemos que sabemos lo que necesitamos para ser felices. Nuestro deseo es aferrarnos a nuestra agenda personal que creemos que nos dará lo que queremos. Queremos que nuestras demandas se cumplan tal y como las definimos. Es la mente reactiva que ha sido condicionada por el aprendizaje del pasado y tememos dejarla ir porque creemos que nos mantiene seguros.

Entregar nuestra voluntad a Dios significa confiar en Su guía y depender de él para todas nuestras necesidades. Me recuerda el versículo bíblico que dice: "Buscad primero el Reino de Dios y todo lo demás se os dará por añadidura". En otras palabras, podemos confiar en que todo se dará según lo necesario cuando nuestro único objetivo es Dios. Ponemos nuestra confianza para todas nuestras necesidades en Dios, no en nuestros propios esfuerzos. Todo se hace a través de nosotros cuando le entregamos nuestro camino a Él. Aunque el miedo y la resistencia siguen apareciendo, finalmente reconocemos que nuestra propia voluntad no tiene ningún poder real. Sin embargo, tenemos miedo de confiar plenamente en las promesas hechas por Dios. Nuestra parte es notar el miedo cuando surge y permitir que sea transmutado por el Espíritu Santo a medida que nos volvemos más y más hacia Él para que nos guíe. A medida que pasamos por el proceso de deshacer nuestro camino y acudir más a menudo a la guía, la resistencia va desapareciendo cada vez más.

Hace unos años, cuando mi marido me dejó, y yo estaba muy desesperada, sentí una clara orientación para mudarme de casa y de comunidad y empezar de nuevo. La idea de una mudanza me produjo mucho miedo, pero decidí actuar según la guía y casi inmediatamente apareció la casa perfecta. Parecía ser un regalo tan perfecto que no busqué más y tomé la decisión inmediata de comprarla. Confié en que era un regalo del Espíritu Santo. Mi esposo y yo teníamos un título conjunto en la casa actual, lo cual era un obstáculo potencial para esta compra. No tenía el dinero para cubrir los fondos necesarios para hacer una oferta. A pesar de estos obstáculos potenciales, fui guiada a escribir un cheque y poner una oferta sin condiciones. Una vez hecho esto, al día siguiente surgió un miedo tremendo y cuestioné la guía. Además, la negativa de mi hijo a mudarse, ya que era su último año en la escuela secundaria a la que asistía, me creó mucha inquietud y surgieron muchos pensamientos de miedo y duda.

Mi agente inmobiliario se enteró de mis temores y me ofreció romper el cheque y olvidarme de todo. Le pedí otras veinticuatro horas para reflexionar. Pasé toda la noche en oración mientras el miedo se apoderaba de mí y los pensamientos de duda plagaban mi mente. Experimenté sentimientos de indignidad, abandono y soledad. Parecía una locura seguir adelante cuando no había dinero para cubrir el cheque y no había seguridad de que nuestra otra casa se vendiera con el tiempo suficiente para cumplir las condiciones de esta venta. A pesar de ello, había una llamada más profunda a confiar en lo que parecía estar dado. Reconocía que esta casa se había presentado perfectamente, pero mi confianza vacilaba. Sin embargo, cuando llegó la mañana, había una tranquila confianza y el deseo de seguir adelante. Vi la perfección de lo que se había dado. Sí, me pareció un gran salto de fe y lo fue. A pesar de mi persistente inquietud, le dije a mi agente inmobiliario que iba a seguir adelante y en siete días nuestra casa se vendió milagrosamente, ¡con el acuerdo de mi marido! Mi hijo pudo continuar en el distrito escolar anterior y no se le cobró ningún costo adicional, como era habitual. No hubo pérdidas, sino ganancias para todos.

No estoy sugiriendo que Dios sea una especie de mayordomo divino que entrega lo que mantendrá nuestros egos felices. Ahora veo esta situación como un ejemplo de cómo la forma en que se dio (este hogar) fue sólo un medio para que se viera el contenido de Su Amor. Fue al principio de mi viaje con el Curso y necesitaba esta "evidencia" para apoyar mi fe vacilante en la presencia del Espíritu Santo

en mi vida. Jesús dice: **“Los milagros que concedo se me devuelven en la forma que más me puede ayudar con los problemas que percibo.”** (L.345.1.4) Más tarde, la casa se destinó a un fin mayor y sirvió maravillosamente para ello. Se utilizó para reuniones, noches de cine espiritual, talleres, retiros y, ocasionalmente, como lugar para quienes necesitaban una estancia temporal. Estaba perfectamente situada para este propósito de una manera que nunca podría haber concebido. El espacio era perfecto, estaba situada entre dos autopistas, por lo que era de fácil acceso, y el estacionamiento no era un problema, a pesar de estar situada en un barrio con muchas casas contiguas. No era algo que hubiera podido prever si hubiera confiado en mi propia voluntad. Seguir Su Voluntad nos permite cumplir nuestra función especial en el plan de salvación de Dios de una manera que nunca podríamos haber concebido por nuestra cuenta. **“El ego cree que es él quien debe llevar a cabo todas las funciones, si bien no tiene la menor idea de lo que éstas son.”** (T.9.IV.7.2) (ACIM OE T.9.III.15)

Cada vez que tenemos la oportunidad de examinar nuestros miedos, nuestra indignidad, nuestra ira, nuestros resentimientos y todo lo que el ego nos lanza, podemos elegir no hacerle caso. Siempre se equivoca en todo. Lo escuchamos porque queremos tener el control. Confiar en la guía del Espíritu Santo parece aterrador porque es entrar en lo desconocido. Ya no tenemos el control. El ego insiste en que no estamos seguros con Dios, pero tenemos que comprobarlo por nosotros mismos. Mi experiencia es que cuando suelto mis miedos y confío en Su guía se abre una nueva y gloriosa oportunidad. No, no siempre significa que todo parezca inicialmente de color rosa. De hecho, mucha culpa inconsciente sale a la superficie. Pero mi confianza ha crecido con muchas experiencias que refuerzan la promesa que Dios nos da de que estamos seguros con Él.

Dios sólo quiere la felicidad para nosotros. **“Si he de tener aquello que sólo Tú puedes dar [felicidad], debo aceptar lo que Tu Voluntad dispone para mí.”** (L.307.1.5) El conflicto sólo es posible cuando escuchamos al ego. Cuando unimos nuestra santa voluntad con la de Dios y vemos que es la misma, **“el conflicto es imposible”**. (L.307.2.1) Evidentemente, cuando perseguimos las cosas que todavía pensamos que queremos, y cuando nos sentimos tentados a escuchar nuestros miedos y a actuar según nuestros resentimientos, estaremos en conflicto con lo que Dios ofrece. Experimentamos esto cuando hay un conflicto en la mente entre lo que pensamos que queremos y la atracción de unirnos a la Voluntad de Dios. Es particularmente evidente cuando hay partes de nuestra vida que tratamos de controlar por nuestra cuenta. Podemos, por ejemplo, querer mantener el control sobre nuestras inversiones, nuestra salud, el condicionamiento físico, las relaciones especiales y, literalmente, cada área de nuestra vida en la que mantenemos a Dios fuera. Es así como el amor que somos se mantiene fuera de nuestra conciencia. Jesús nos recuerda que nuestros deseos naturales están todos alineados con la Voluntad de Dios.

Hemos aprendido a vivir con el conflicto. Vemos el conflicto cuando queremos aferrarnos a un resentimiento y justificarlo, y sin embargo también queremos unirnos a nuestro hermano y tener paz. El conflicto sólo puede resolverse cuando reconocemos cuánto nos perjudicamos cuando nos aferramos obstinadamente a nuestras posiciones. La voluntad de unirse a la Voluntad de Dios es el puente hacia la verdad. Fíjate en la reticencia que hay a veces para hacerlo. Fíjate en los pensamientos que te frenan. Observa la tentación de permanecer en el infierno. Observa el conflicto en tu mente y cómo te alejas de la paz cuando te aferras a tu propia voluntad y a tu propio camino.

Jesús nos recuerda que no sabemos lo que queremos, y que lo que pensamos que queremos nunca puede traernos la paz y la felicidad. **“No te preguntes a ti mismo, por lo tanto, qué es lo que necesitas, pues no lo sabes, y lo que te aconsejes a ti mismo te hará daño. Pues lo que**

crees necesitar servirá simplemente para fortificar tu mundo contra la luz y para hacer que no estés dispuesto a cuestionar el valor que este mundo tiene realmente para ti.”
(T.13.VII.11) (ACIM OE T.12.VII.69)

Creemos que nos hemos hecho a nosotros mismos, pero el Curso nos recuerda una y otra vez: **“No soy un cuerpo, soy libre. Pue aún soy tal como Dios me creó.”** (L.PI.RVI.3.3-5) No podemos cambiar lo que somos tal y como nos creó Dios. No somos los autores de nuestras vidas: Dios lo es. Nos hemos fabricado un yo sustituto, una imagen, una voluntad falsa que no tiene fundamento, y sin embargo ponemos mucha energía en defender esa imagen. Todas nuestras necesidades y carencias, y el deseo de ser importantes, de ser admirados, de gustar, de tener aprobación, de llamar la atención, de ser escuchados, de ser reconocidos, y de ser deseados y amados tienen que ver con que los demás nos vean como especiales. Con Dios, tenemos una base sólida de seguridad e invulnerabilidad al saber quiénes somos. Nuestra verdadera Voluntad, que es de Dios, es el amor ilimitado. Todo lo demás es sólo un pobre sustituto. Como dice la Lección 331, hemos hecho un plan para nuestra condenación, sin embargo, tenemos un camino seguro que se nos da para experimentar la liberación. ¿Cuánto lo deseamos?

Está claro que nunca seremos felices mientras estemos en conflicto. El fin de este conflicto es la aceptación de la unidad de nuestra voluntad con la de Dios. En el instante santo, nos unimos a la Voluntad Única, y cada vez que experimentamos resistencia y conflicto, reconocemos que hemos elegido equivocadamente. Ahora tenemos la oportunidad de mirar lo que estamos pensando y creyendo que es incorrecto y estar dispuestos a permanecer con esos pensamientos y reconocer que no necesitamos creerlos. Son pensamientos que intentan arrastrarnos al abismo, pero no tenemos que aceptar ir allí. La ayuda está siempre disponible para disolver los pensamientos que no nos sirven y cambiar nuestra percepción a la verdad de lo que somos. **“Y con esta plegaria nos sumergimos silenciosamente en un estado en el que el conflicto es imposible, pues hemos unido nuestra santa voluntad a la de Dios, en reconocimiento de que son una y la misma.”**
(L.307.2.1)

Amor y bendiciones, Sarah
huemmert@shaw.ca